

SAN QUIRICO Y SANTA JULITA, MÁRTIRES

Día 16 de Junio
P. Juan Croisset, S.J.

Santa Julita nació en Iconia, hoy Cogni, capital de Licaonia. Se caso con un caballero de la primera calidad, como correspondía a su nobleza. Se quedó viuda con veintidós años, con un hijo llamado San Quirico que todavía estaba en la cuna. Una vez viuda su principal atención fue criar al niño Quirico en la fe cristiana. Cuando el niño tenía tres años, los emperadores Diocleciano y Maximiano publicaron un cruel edicto contra los cristianos, para exterminarlos en todo el imperio.

Julita decidió ponerse a cubierto de la tempestad por algún tiempo y dejó la provincia, acompañada por sus criadas. Abandonó pues, su casa, sus grandes lujos y se retiró a Seleucia, en la provincia de Isauria. Lo que no sabía Julita es que estaba más encendida esta capital por la persecución que en la Iconia. Su gobernador, Alejandro, aun más cruel que Domiciano, se dedicó a perseguir furiosamente a los cristianos. Obligada Julita a buscar abrigo más seguro, a pesar de la fatiga y de las incomodidades de un viaje tan largo se refugió en Tarso de Cilicia, con tan mala suerte que la persiguieron hasta allí.

Arrastraron a Julita y fue llevada junto a su hijo ante el gobernador sin mostrar alteración ni sobresalto.

Informado Alejandro de la alta posición económica de Julita la recibió con mucha cortesía y la preguntó si era cristiana y ella respondió: " Si lo soy y también mi hijo lo es". El gobernador respondió: " Me sorprende que una señora de tu alta cuna, tus años, tu ropa y tu espíritu se haya dejado infatuar de las extravagancias de esa religión" y añadió " Los tormentos se hicieron en el mundo para los cristianos" y diciendo estas palabras encolerizado mandó que la arrancasen a su hijo de sus brazos y la pusieron en el potro.



Al ser la primera ejecución cristiana el gobernador quería atemorizar a la gente y fue especialmente cruel con Julita. Descargaron sobre ella una lluvia de azotes con nervios de bueyes y furiosos golpes. Al verse separado de su madre Quirico comenzó a llorar y a gritar. Viéndole el gobernador tan vivo y tan hermoso mandó que se lo trajeran. Se lo puso sobre las rodillas y empezó a acariciarle para intentar calmarle, intentó darle un beso pero el niño le partió con sus manecitas y dándole patadas con sus pequeños pies. Por más que intentó Alejandro que el pequeño no viera a su madre, no lo consiguió y el niño siempre miraba a su madre y gritaba continuamente: soy cristiano, soy cristiano... Irritando a Alejandro con esos gritos y furioso de sentirse burlado y con una cólera incontrolable, cogió al pequeño de una pierna se levantó y dijo: " Ya que eres cristiano como tu madre, perecerás con ella" y le lanzó hacia el suelo con brutal fuerza que se hizo pedazos su pequeña cabecita, esparciendo los sesos por el suelo. Inhumanidad que detestaron con horror todos los allí presentes, desahogando en un sordo murmullo su indignación. Julita vio como su hijo moría y el gobernador la mandó poner en el potro para seguir con las torturas, despedazando sus costados con uñas aceradas, echando pez derretida sobre sus pies... y Julita seguía gritando: " Yo soy cristiana" El gobernador la amenazó con que sería tratada como su hijo y ella exclamó: "¡Ahí si deseo con ansia alguna, cosa, es tener parte en su dicha y caminar cuanto antes a hacerle compañía en la Gloria. Ofendido el gobernador mandó que la cortasen la cabeza, su muerte fue el 16 de Junio del año 305.

Por la noche fueron las dos criadas a retirar el santo cuerpo y el de su hijo Quirico, los que enterraron en un sitio del territorio de Tarso, a bastante distancia del lugar del martirio. Una de las criadas vivió hasta el grande Contastino dio la pisa a toda la iglesia, descubrió el precioso tesoro que había escondido por años y empezaron a acudir a venerar las santas reliquias, se hizo entonces celebre su culto en todo Oriente.

Dícese que, habiendo hecho un viaje hacia aquellas partes San Amatro, obispo de Auxerre, trajo consigo los cuerpos de San Quirico y Santa Julita, y los colocó en una iglesia que tuvo después su misma advocación. Lo cierto es que las muchas iglesias que hay en Francia dedicadas a estos dos Santos presumen constantemente que sus reliquias se repartieron entre varias, como Tolosa, en Clermont, en Arles, y singularmente en Nevers, que tiene por Patrón a San Cirio.